

ALGUNAS NOTAS SOBRE EL MONASTERIO CISTERCIENSE DE SAN ANDRÉS DE ARROYO (SANTIBÁÑEZ DE ECLA, PALENCIA) A TRAVÉS DE SUS DOCUMENTOS ARQUEOLÓGICOS

Diego San Gregorio Hernández, Eva M^a Enríquez Sánchez,
Eva M^a Martín Rodríguez y Pedro Javier Cruz Sánchez

RESUMEN:

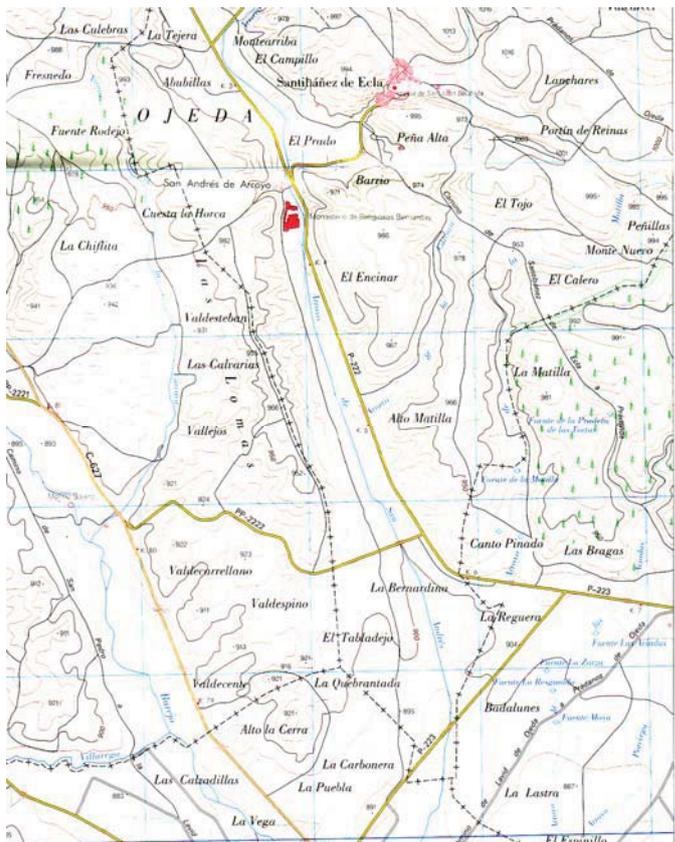
Entre 2007 y 2008 se llevó a cabo una intervención arqueológica en el monasterio de San Andrés de Arroyo, con motivo de las obras de restauración que afectaron a la Cilla, Atrio, Salón Norte y Vestíbulo de Fieles. Como resultado se excavaron cuatro áreas cementeriales diferenciadas, que aportaron nuevos datos sobre la evolución histórica de este cenobio.

PALABRAS CLAVE:

San Andrés de Arroyo, necrópolis medieval, sarcófagos, cistas de lajas.

I. Breves consideraciones sobre el cenobio

El monasterio de San Andrés de Arroyo se localiza en el término municipal de Santibáñez de Ecla, al norte de la provincia de Palencia, concretamente en un pequeño valle surcado por el arroyo de San Andrés que desemboca en el río Burejo situado en la margen derecha del Pisuerga.



Localización del Monasterio de San Andrés de Arroyo según el plano del IGN 133-III (Olmos de Ojeda), escala 1: 25.000

No se conoce con exactitud la fecha de fundación del monasterio, pero la primera noticia conocida lleva al año 1189⁴¹, cuando la abadesa de San Andrés de Arroyo, doña Mencía concurrió al Capítulo que se celebró en el Monasterio de las Huelgas de la ciudad de Burgos. Esto lleva a suponer que a finales del XII y, sobre todo, principios del XIII se comienza a construir el monasterio de San Andrés, momento al cual pertenece la traza artística, concluyéndose en el XIV, si bien en los siglos siguientes se llevaron a cabo numerosas obras y reformas que han otorgado el aspecto que cuenta en la actualidad.

En consonancia con esta fecha de fundación, en la iglesia se localiza una inscripción que marca su fecha de consagración en 1222, por lo que debió iniciarse a principios del siglo XIII. La iglesia de San Andrés de Arroyo presenta una cabecera de tres ábsides, de planta poligonal, que no sigue los más puros modelos cistercienses, si no que más bien parece una adaptación a las tradiciones constructivas locales.

⁴¹ GUTIÉRREZ PAJARES, M. T. (1993): *El monasterio cisterciense de San Andrés de Arroyo*. Edita Diputación Provincial de Palencia: 24. Palencia.

El ábside al exterior, de planta heptagonal, ha querido ser comparado en alguna ocasión con el de la iglesia de Santa María de Palazuelos⁴² si bien ésta es pentagonal; también se ha citado alguna vez la semejanza de San Andrés con las iglesias de los monasterios de Aguilar de Campoo y Santa Cruz de Ribas, semejanza que no se puede efectuar ya que aquellos ejemplos ya se encuadran dentro del estilo gótico, mientras que nuestro templo lo hace en el románico, concretamente dentro de la escuela hispano-languedociana, tal y como se observa en los detalles constructivos del ábside y los decorativos en los capiteles⁴³.

Inmediatamente al norte de la nave de la iglesia se localiza el Vestíbulo de Fieles, propio de los monasterios femeninos. El vestíbulo de San Andrés se encuentra cubierto por tres tramos de bóvedas de arista y claves simuladas propias del siglo XVIII. Al exterior destaca sobremanera la puerta de acceso, compuesta por arquivoltas apuntadas con decoración de dientes de sierra, también presentes en el claustro. La filiación de zócalos y basas es la misma que toda la iglesia, por lo que su construcción pudiera datarse también en el siglo XII y XIII⁴⁴.

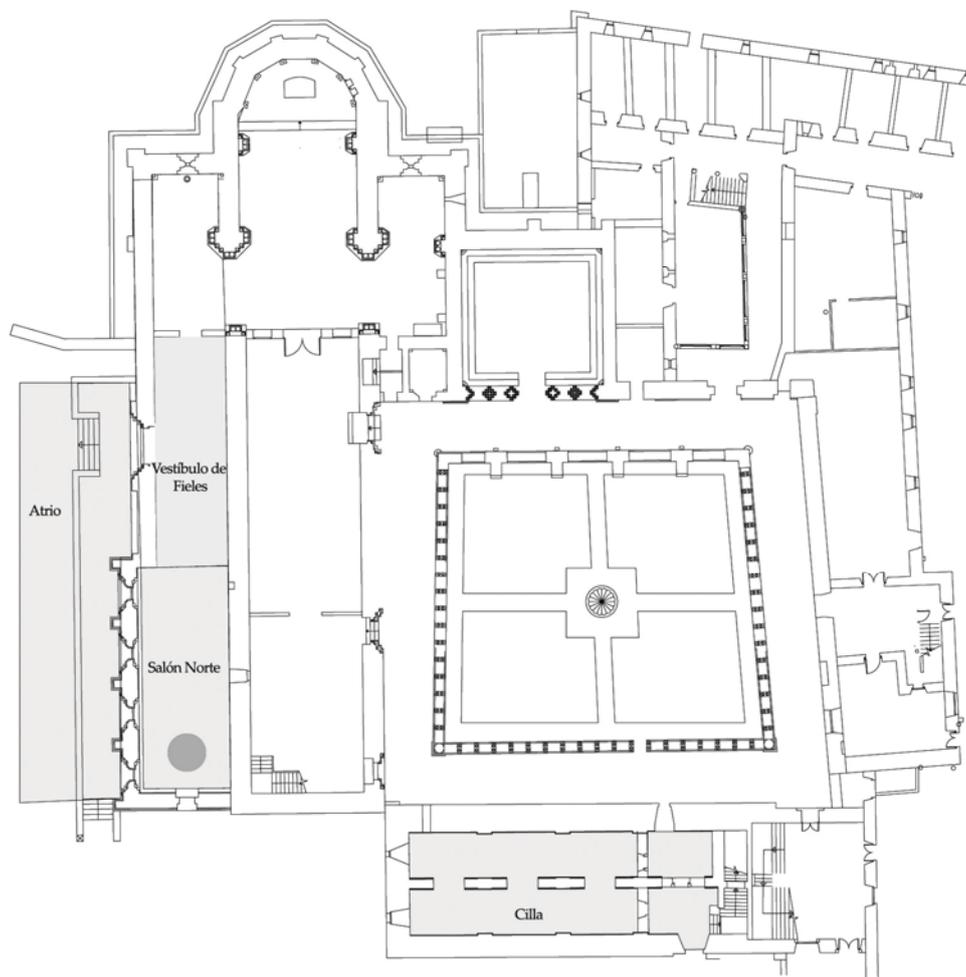
Justo al norte, prolongando la estancia anterior hacia el oeste se encuentra el Salón Norte, construido en torno al s. XIV, tal y como indican sus elementos ornamentales, y en sus inicios separado del vestíbulo por un muro. No se sabe muy bien para qué servía este salón; es seguro que sirvió de estancia, en contra del vestíbulo de fieles que lo hizo de ambulatorio, pero parece claro que tuvo un uso noble, tal vez un salón de reunión y de visita de damas que, sin profesar, vivían en el monasterio retiros voluntarios.

Es sin duda el claustro, auténtico corazón de la vida monástica, la parte más conocida del monasterio, merced a la riqueza artística que cobija. Éste adopta una forma levemente trapezoidal siendo las galerías de anchura variable. Las pandas Norte, Sur y Oeste conservan toda la traza medieval, no así la este la cual sufrió notables transformaciones en el siglo XVI tal y como se observa en la decoración renacentista. El perímetro del claustro se encuentra definido por pandas de arcos apuntados apeados por columnas pareadas y otras de mayor diámetro en las esquinas, que se elevan sobre zócalos corridos rotos en el ala oeste para dar acceso al patio.

⁴² Lambert, E. (1931): *L'art gothique en Espagne aux XII et XIII siècles*: 266. París.

⁴³ Gutiérrez Pajares, M. T. (1993): *op. cit.* 40-42.

⁴⁴ Gutiérrez Pajares, M. T. (1993): *ibidem* 54.



■ Áreas cimiteriales excavadas en la presente campaña

● Localización del horno y el molde de campana

Nos encontramos ante una obra de cierta entidad comenzada una vez levantado el crucero y la cabecera de la iglesia y la sala capitular, si bien la semejanza de los capiteles parece hablar que entre ellos no debió de haber muchos años de diferencia, tal vez entre 1226 y 1230⁴⁵. Existe una continuidad constructiva tal y como demuestra la similitud de la obra artística entre ellas y la Sala Capitular. Desde el punto de vista morfológico y artístico nuestro claustro muestra notable semejanzas con Las Claustillas de Las Huelgas de Burgos así como con el monasterio de Aguilar. Es por ello que los diferentes autores han propuesto la presencia de la

⁴⁵ Gutiérrez Pajares, M. T. (1993): *ibidem* 56.

misma escuela en la decoración de San Andrés y Las Huelgas, siendo este último el que sirvió de modelo al nuestro a tenor de su mayor arcaísmo; se encuadran, a su vez, todos estos monasterios dentro de la tradición hispano-languedociana⁴⁶.

Por su parte, el ala de conversas se localiza en la galería oeste del claustro; aunque no se sabe a ciencia cierta cuando las conversas dejaron de habitar este lugar, parece claro que en el siglo XVII esta población había desaparecido. La entrada a este espacio desde el claustro se hace por una puerta con arco y arquivolta de medio punto. Esta entrada da acceso a un distribuidor que da a los dormitorios y al paso para el refectorio hoy transformado. Todas estas estancias, como indica una inscripción localizada en la fachada exterior se remodelaron hacia 1693, tal como se puede comprobar así mismo en la cilla.

Esta cilla o bodega, por otro lado, se encuentra formada por sendas bóvedas paralelas de medio cañón apeadas en el centro por arcos de medio punto y divididas en cuatro tramos rectangulares por arcos fajones sobre pilastras de mínimo resalte.

A pesar de que no ha sido abandonado en ningún momento, la situación en la que se encontraba el monasterio hizo necesarias una serie de intervenciones a principios del siglo pasado para conservar y restaurar algunos de sus edificios. Dejando de lado las intervenciones más antiguas, ya que de ellas pocos datos fiables se han podido recuperar, el resto se han enmarcado dentro de proyectos de restauración y conservación promovidos por la Junta de Castilla y León. A partir de 1988 estos esfuerzos han estado dirigidos por los arquitectos Enrique Villar Pagola y Francisco Javier González Pérez. De esta manera la primera intervención arqueológica realizada con metodología actual se desarrolló en 1995⁴⁷ y dio paso a la redacción de un proyecto integral de actuaciones arqueológicas⁴⁸ que pretendía marcar unas pautas generales para cualquier actuación arqueológica que se diera en el futuro.

Dentro de este marco se produjo la ejecución de una serie de sondeos, a cargo de la empresa UNOVEINTE S. L.⁴⁹, localizados en la Cilla, Salón Norte, Vestíbulo de Fieles y Atrio y que resultaron de excepcional ayuda, ya que formaban parte de un estudio preliminar para las reformas llevadas a cabo en la campaña 2008.

⁴⁶ Gutiérrez Pajares, M. T. (1993): *ibidem* 64-65.

⁴⁷ STRATO S.L. (1995): *Trabajos de seguimiento arqueológico de los trabajos de restauración en edificios anexos al monasterio*. Informe inédito depositado en la Dirección General de Patrimonio y Promoción Cultural de la Junta de Castilla y León. Valladolid.

⁴⁸ SERCAM S. C. (2006): *Proyecto integral de actuaciones arqueológicas en la abadía cisterciense de San Andrés de Arroyo (Santibáñez de Ecla, Palencia)*. Informe inédito depositado en la Dirección General de Patrimonio y Promoción Cultural de la Junta de Castilla y León. Valladolid.

⁴⁹ UNOVEINTE, S. L. (2007): *Excavación arqueológica en la Abadía Cisterciense de San Andrés de Arroyo. Santibáñez de Ecla (Palencia)*. Informe inédito depositado en el Servicio de Restauración del Patrimonio Histórico de la Dirección General de Patrimonio y Bienes Culturales de la Junta de Castilla y León en Valladolid. Valladolid.

La intervención, desarrollada principalmente en los primeros meses de 2008⁵⁰, cuyos resultados presentamos en este artículo, consistió en el seguimiento arqueológico de las transformaciones realizadas en la Cilla, Atrio, Salón Norte y Vestíbulo de Fieles y en la excavación de las evidencias halladas en su transcurso, además de dos sondeos en el Salón Norte y Vestíbulo de Fieles. Todo ello fue resultado de la ejecución de un plan de restauración y acondicionamiento de algunas zonas del monasterio bajo la autoridad y financiación de la Junta de Castilla y León.

2.-La Cilla: de cementerio a granero.

Arquitectónicamente este edificio es uno de los que más incógnitas presentan de cara a su evolución, debido a las numerosas transformaciones que ha sufrido. Adosado a la panda oeste del claustro, Gutiérrez Pajares fecha sus inicios en el siglo XIII y marca el final de la utilización de este edificio como *Ala de Conversas* en el siglo XVII⁵¹, aunque la propia estructura de los muros, su aparejo y los sondeos realizados llevan a fechar el edificio actual en la Edad Moderna, principalmente en el XVII⁵².

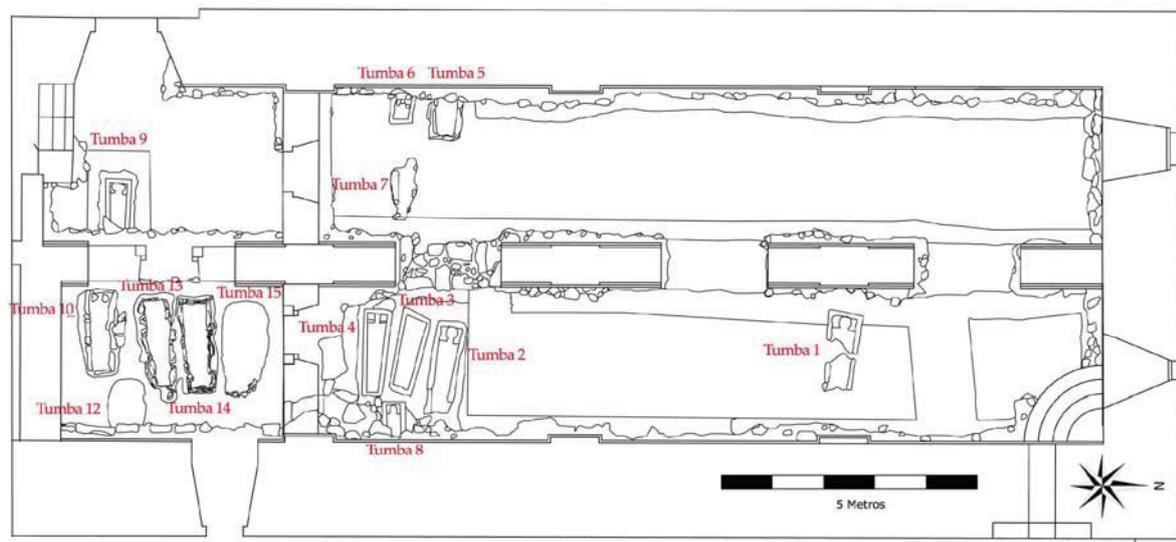
Los resultados obtenidos durante la excavación de las tumbas y estructuras halladas, hasta la cota que la obra requería, vienen a arrojar un poco más de luz sobre los momentos anteriores a la Cilla y sus estancias adyacentes, aunque no resuelve la duda de la evolución constructiva del edificio en si.

Dentro de aquella se hallaron un total de ocho enterramientos entre los que destaca una agrupación de cuatro sarcófagos, trapezoidales al exterior y perfil antropomorfo en su interior, con dos vertientes, los que presentan la cabecera redondeada, imitando la forma de una cabeza humana, y los que tienen aspecto rectangular, mediante dos orejeras cuadrangulares. Tres de estas sepulturas se encontraban colocadas en batería y el cuarto un poco más escorado al E, pero todas ellas orientadas hacia el E, a la manera cristiana.

⁵⁰ Esta intervención fue financiada por la Junta de Castilla y León y ejecutada por SOPSA S. A. La totalidad de los trabajos arqueológicos fueron realizados por AICARA. *Arqueología y Patrimonio Cultural*.

⁵¹ Gutiérrez Pajares, M. T. (1993): *op. cit.* 81.

⁵² SERCAM S. C. (2006): *op. cit.*: 122. y UNOVEINTE (2007): *op. cit.*: 174.



Sarcófagos 2, 3, 4 y 8 situados en el extremo suroriental de la Cilla.

Además se hallaban colocados en el interior de una gran fosa excavada en el nivel geológico, lo que las hace contemporáneas, a pesar de que la n° 8 se encuentre en un nivel más bajo, pudiendo pertenecer a una fase ligeramente anterior y de la que no hemos hallado más datos, y atrapada bajo la cimentación del muro oriental de la Cilla.

La disposición que presentaban estas sepulturas indica que son anteriores a la construcción de la Cilla por varios motivos. Como acabamos de comentar, la Tumba n° 8 se encuentra atrapada bajo la cimentación del muro oriental, de manera que la misma ocupa buena parte del interior del sarcófago, cubriendo los escasos restos óseos conservados⁵³.

Podría haberse dado el caso de que este sarcófago hubiera sido reutilizado para la construcción del muro, pero durante el proceso de excavación de esta zona se apreció que los cuatro sarcófagos se hallaban dentro de una gran fosa y que el sedimento que la colmata los rodea uniformemente haciéndolos contemporáneos, como corroboran también los restos cerámicos hallados en las tumbas 4 y 8, que los sitúan en el mismo marco cronológico, el siglo XIII.

Hay otras evidencias de que las tumbas se encontraban en este lugar antes que el edificio ya que las tumbas 1 y 2 presentan graves alteraciones en los sarcófagos, concretamente en la zona reservada a los pies, producidas en el momento en el que se cavó la zanja de cimentación del lienzo oriental. Al toparse fortuitamente con los sarcófagos y ante la imposibilidad de desplazarlos tuvieron que mutilarlos.

Por otro lado en la nave occidental de esta estancia nos encontramos un caso similar, ya que se localizaron dos tumbas, un sarcófago y una cista de lajas, atrapadas también bajo la cimentación del lienzo occidental. En el caso concreto del sarcófago la cimentación también ocupa el interior de la caja, como la tumba n° 8, removiendo y destruyendo sus restos óseos. En cambio la cista conservaba su cubrición, por lo que los restos óseos se conservaron bajo el basamento del muro confirmándose así, por un lado la presencia de una necrópolis previa a la construcción de la Cilla, y por otro que los sarcófagos no fueron reutilizados para sustentar los paramentos.

Se hallaron más enterramientos de este cementerio durante la excavación en las salas adyacentes, situadas justo al S del granero. Así en la estancia situada al O, que da acceso al patio de la hospedería, se halló un sarcófago antropomorfo que contaba con una pesada tapa monolítica, tallada a dos aguas en su parte superior, también cogido bajo el basamento del arco de medio punto que separa estos dos ambientes.

⁵³ Es importante comentar que no se ha realizado aún un estudio antropológico de los restos óseos hallados en la intervención.

En la estancia situada al E, que presenta una puerta para pasar al claustro, se hallaron tres tumbas de lajas y dos fosas vacías, una de las cuales también se encuentra cortada por la cimentación del muro oriental.

Observando este grupo llama la atención que sarcófagos y cistas compartieran el mismo espacio, pero no es rara la convivencia de los dos tipos de enterramiento de esta zona, aunque es más común verlos por separado, los sarcófagos reservados a ambientes más nobles por su alto coste, y las cistas de lajas formando necrópolis enteras en las que casi es el único procedimiento funerario, como ocurre en La Argallera, en Nestar situada tan solo a 30 Km. y que también se fecha en torno al siglo XIII⁵⁴ o en la necrópolis del despoblado altomedieval de Villaverde en Polvorosa de Valdivia⁵⁵, datada entre los siglos XII y XIII.

Pero como veremos, esta convivencia es algo que también ocurre en el Atrio y podría ser normal en la región circundante, ya que en la necrópolis de la Ermita de San Pelayo en Peranzanas de Ojeda, tan solo a 13 Km. del monasterio, también conviven y además en una cronología similar⁵⁶. Por otro lado también podemos encontrar paralelismos con la necrópolis de Respalacios (Villordún, Cantabria)⁵⁷, ya que a pesar de su cronología altomedieval y de que se trata principalmente de un cementerio de cistas, también se dan algunos sarcófagos, aunque sin presentar un perfil antropomorfo en su interior.

Sin embargo, si que se echan de menos las fosas simples, el ritual más común entre todos los utilizados en la Edad Media, aunque no se puede descartar que existieran ya que únicamente se excavaron las sepulturas localizadas durante el seguimiento, quedando mucho espacio sin sondear.

Este cementerio tiene unas dimensiones desconocidas, pero se encontraba ocupando este solar en un momento no muy lejano a la finalización de la galería oeste del claustro. Su relación con la Cilla no es muy clara, ya que el proceso de construcción de estas edificaciones alteró notablemente las tumbas que se hallaban aquí. Además tampoco se conoce a ciencia cierta en que momento se comenzó a levantar el Ala de Conversas, lo que dificulta enormemente establecer una secuencia cronológica para este lugar

⁵⁴ Gómez Pérez, A. Y Arranz Mínguez, J. A. (1996): "Excavación arqueológica en el yacimiento de La Argallera. Nestar (Palencia)." *Numantia 6. Arqueología en Castilla y León*: 257- 274. Valladolid.

⁵⁵ Guerra Aragón, J. I. (1995): "Excavaciones arqueológicas en la necrópolis del despoblado altomedieval de Villaverde. Polvorosa de Valdivia (Palencia)." *Actas del IIIº Congreso de Historia de Palencia. Tomo I*. 468. Palencia.

⁵⁶ Domínguez Bolaños, A. y Nuño González, J. (2003): "Ermita de San Pelayo, Peranzanas de Ojeda (Palencia)." *Numantia 8. Arqueología en Castilla y León*. 209. Valladolid.

⁵⁷ Morlote, J. M. *et alli* (2005): "Actuaciones arqueológicas en la ermita y la necrópolis medieval de Respalacios (Villordún, Cantabria)." *Sautuola XI*. 307. Santander.

3.- Niveles cementeriales del Atrio

El Atrio o compás es una amplia zona que hace las veces de patio y que se encuentra al N de la Iglesia y el Salón Norte. En esta zona la excavación arqueológica se centró justo al norte del muro septentrional del Salón Norte y el Vestíbulo de Fieles, incluyendo la portada. Por circunstancias de la obra el sector intervenido quedó dividido en dos bandas diferenciadas por los restos de un muro subactual que transcurría paralelo al lienzo septentrional del Salón Norte.

La banda meridional, que también incluye el sector que se sitúa en frente de la portada del Vestíbulo de Fieles, consta de un terreno plano situado a una cota relativamente más baja que la banda N. Por su parte la banda septentrional se presenta en pendiente descendente hacia el E, ya que se pretendía construir una rampa de acceso, por lo que en la mitad occidental no se han hallado evidencias arqueológicas por estar aún en los niveles superficiales.

En total se han registrado 18 enterramientos y la tipología documentada en esta zona es la más variada hasta ahora para todo el monasterio, ya que se han registrado tres de los cuatro sistemas típicos de la región palentina para las necrópolis plenomedievales, sarcófagos, cistas y fosas simples⁵⁸, faltando las tumbas antropomorfas excavadas en la roca, imposibles de



Tumbas IX y XVIII en el Atrio.

encontrar en este terreno arcilloso. Los sarcófagos son similares a los hallados en la Cilla, es decir trapezoidales al exterior y antropomorfos en el interior. Ambos estaban cubiertos por tapas monolíticas, con los cantos superiores biselados.

Mayor variedad encontramos en las cistas ya que se han diferenciado dos modelos, las que están formadas por lajas planas informes y las que aprovechan sillares rectangulares o cuadrados. Todas ellas están cubiertas por lajas dispuestas en posición horizontal. También hay algún caso excepcional como la Tumba III que presenta sus lajas cogidas con mortero.

Otra característica de las cistas es la presencia de orejeras, es decir dos piedras que se colocaban en los laterales de la cabeza para

⁵⁸ Nuño González, J. (2002): "Arqueología de los siglos románicos en el ámbito de la actual provincia de Palencia." *Palencia en los siglos del Románico*. 146. Fundación Santa María la Real. Aguilar de Campoo.

que esta no se desplazara lateralmente, tal vez por la creencia de que el alma salía por la boca⁵⁹.

El ejemplo más curioso entre las cistas lo encontramos en la banda norte, donde en una cista se encontraron hasta cuatro enterramientos. En primer lugar se realizó una fosa muy profunda en la que se dispuso un difunto y cuya boca fue sellada con varias losas de piedra caliza. Sobre esta cubrición se creó la cista de lajas en la que se hallaron tres cuerpos más, una reducción ósea en el extremo occidental, que fue el primer difunto en ocupar la sepultura, luego un adulto, para el que se tuvo que destruir el cierre oriental de la caja y para finalizar un niño que ocupa también la zona E destruyendo las extremidades inferiores del anterior.

Lamentablemente los rellenos de las estructuras no aportaron datos concretos, pero da la impresión de que estas alteraciones en las tumbas no fueron casuales, si no que más bien responde a un uso familiar de la sepultura⁶⁰.

Finalmente tenemos las fosas simples que consistían en un agujero limpio en suelo sobre el que disponía el cadáver, en cual era cubierto de nuevo con la misma tierra, documentarse lajas o algún otro sistema.

No es extraño encontrar necrópolis en las que varias tipologías funerarias se mezclan. Sin ir más lejos en Renedo de la Inera⁶¹, a pocos kilómetros de Aguilar de Campoo se halló una necrópolis en la que se mezclan las tumbas antropomorfas excavadas en la roca con las cistas de lajas, aunque su cronología sea sensiblemente anterior a las nuestras. Otro yacimiento cercano en el que se cohabitan varias tipologías de tumbas es la necrópolis de los Castrillones en Mozón de Campos (Palencia), pero en este caso se han documentado cistas de lajas, fosas simples y osarios, datadas en torno a los siglos XII y XIII⁶².

Observando los enterramientos y su disposición salta a la vista que todo el sector ha sido alterado continuamente, por las continuas reutilizaciones de algunas tumbas y por las continuas remociones que se han dado lugar en esta zona a lo largo de los siglos.

No se aprecia una distribución especial de los enterramientos, aunque las tumbas más elaboradas, como cistas y sarcófagos parecen situarse en la banda meridional y por consiguiente lo más cerca posible de la iglesia, mientras que las fosas simples se sitúan habitualmente más alejadas⁶³. Esto puede sugerir que las personas con poder adquisitivo para costearse una cista de lajas o un sarcófago podían enterrarse más cerca de la Iglesia. Pero no se debe olvidar, en el

⁵⁹ Nuño González, J. (2002): *Ibidem*. 148.

⁶⁰ Van Den Eynde Caturi, E. (2002): "Los niveles medievales del yacimiento de Camesa-Rebolledo. Apuntes sobre la más antigua ocupación medieval de Cantabria." *Sautuola VIII*. 273. Santander

⁶¹ Crespo Manchón, Mª. J. et alii (2006): "La necrópolis altomedieval de Renedo de Inera (Palencia)." *Sautuola XII*. 304-305. Santander.

⁶² Crespo Manchón, Mª. J. (1990): "Necrópolis de los Castrillones, Mozón de Campos (Palencia)." *Actas del II Congreso de Historia de Palencia*. Tomo I. 525. Excma. Diputación de Palencia. Palencia.

⁶³ Van Den Eynde Caturi, E. (2002): *Ibidem*. 265.

caso concreto de aquellas, que no era complicado conseguir la materia prima necesaria para construirlas, teniendo en cuenta los numerosos afloramientos pétreos que se dan en la región, lo que podría atenuar sensiblemente esta segregación social⁶⁴. Además hay casos⁶⁵, en las que las tumbas estaban realizadas con sillares tallados, seguramente reutilizados, provenientes, tal vez, de las construcciones realizadas en el monasterio durante estos siglos. Todos estos aspectos llevan a tomar ciertas reservas a la hora de hablar de una diferenciación espacial y social dentro del conjunto del cementerio.

Pocas son las evidencias arqueológicas que aportan una datación cronológica a todo este conjunto de sepulturas, ya que tan solo contamos con un escaso lote de cerámicas halladas en los rellenos de tres tumbas localizadas en la banda meridional y que nos llevan al siglo XIII.

Teniendo en cuenta esta cronología y las características generales del cementerio se pueden establecer nítidas relaciones con el conjunto recuperado en la Cilla y su entorno siguiendo los principios de la cronología relativa. Sus numerosas similitudes nos hacen pensar en que estos dos núcleos funcionaron al mismo tiempo o por lo menos en un momento muy cercano, siendo muy complicado afirmar que formaban parte del mismo cementerio ya que no hay ninguna evidencia al respecto.

Las similitudes tipológicas no son tan claras con los niveles hallados en el interior del Salón Norte, pero su cronología es similar, en torno al siglo XIII, momento en el que el Salón Norte todavía no existía, por lo que estos dos núcleos funcionaron en el mismo momento, formando uno solo.

4.- El molde de campana y la necrópolis en el interior del Salón Norte

El Salón Norte es un edificio que se encuentra adosado a la iglesia en su extremo septentrional. Ha creado cierta controversia ya que ha sufrido múltiples modificaciones y su función no está muy clara. Al parecer su edificación se realizó a finales del XIII y principios del XIV, tanto por la estructura y decoraciones que presenta, como por las inscripciones del siglo XIV existentes en su interior⁶⁶. En este momento, la Iglesia y el Vestíbulo de Fieles ya habían sido finalizados, lo que indica que el Salón Norte funcionó como una estancia independiente, hasta que en la época moderna se destruyó el muro que lo separaba del Vestíbulo de Fieles⁶⁷, con la misión de separar el culto parroquial del de la comunidad.

⁶⁴ Nuño González, J. (2002): *Ibidem*. 147.

⁶⁵ UNOVEINTE (2007): *op. cit.* 42.

⁶⁶ Gutiérrez Pajares, M. T. (1993): *op. cit.* 84

⁶⁷ Villar Pagola, E. Y González, F. J. (2001): *Estudio Complementario y Plan de Actuación para la restauración y conservación de la Real Abadía Cisterciense de San Andrés de Arroyo. Provincia de Palencia*. 60. Informe inédito depositado en el Servicio de Restauración de la Junta de Castilla y León. Valladolid.

Pero la transformación que más ha condicionado la interpretación arqueológica de esta estancia fue el desmonte y posterior reconstrucción de todo el muro septentrional y parte del occidental, acaecido en el siglo XX⁶⁸ y que tuvo como consecuencia la destrucción de buena parte del sustrato arqueológico existente a ambos lados del lienzo.

El sondeo realizado en el interior de esta estancia deparó dos resultados diferenciados, por un lado las tumbas de la necrópolis y por otro los restos de un molde de campana, todos ellos afectados por un gran fosa rellena con los restos de la reconstrucción del lienzo norte.



Proceso de excavación del segundo nivel funerario y del molde de campana.

Centrándonos en los aspectos funerarios, se han hallado veinte tumbas, diecisiete en el interior del sondeo y tres en la mitad oriental del Salón Norte. El ritual seguido en la mayor parte de ellas es la fosa simple, aunque también se da la presencia de tres cistas de lajas. También hay evidencias de enterramientos en ataúd, atendiendo a la posición de los huesos y a la presencia de clavos en el interior de las fosas.

En general se encontraban bastante alteradas, sobre todo las más superficiales, ya sea por las constantes remociones producidas a lo largo de los siglos o por las continuas reutilizaciones de las tumbas, a pesar de que solo se observa una especial densidad de enterramientos en el cuadrante sur-oriental del sondeo, donde se han registrado hasta tres niveles de enterramiento.

Estos horizontes funerarios están fechados en torno al siglo XIII por los escasos restos cerámicos hallados, lo que este espacio cementerial es anterior a la construcción del Salón Norte

⁶⁸ Villar Pagola, E. Y González, F. J. (2001): *Ibidem*. 91-92.

y posterior a la iglesia como atestigua el hecho de que alguna tumba se apoye sobre la cimentación de su muro septentrional.

Teniendo en cuenta esta datación, algunas similitudes tipológicas y la cercanía con las tumbas halladas en el Atrio, no sería descabellado pensar que estas tumbas formaban parte del mismo espacio cementerial.

A parte de los niveles cementeriales, en este sondeo también se halló un conjunto artesanal relacionado con la fundición de campanas, formado por un molde de fundición y un hoyo basurero, fechados ambos en el siglo XIII por unos restos cerámicos relacionados con ellos. Esta estructura contaba con un foso de fundición dentro del cual se construyeron, el zócalo, que presenta una cámara de combustión por debajo y su tobera, el macho y las capas, elementos necesarios para moldear la campana. Esta tarea fue realizada por un grupo de maestros fundidores itinerantes ya que en esta zona todo indica que se fundió una única campana y no hay ni un solo signo de una producción estable.



Estructura del molde de campana.

Lo normal es que situaran sus talleres en una zona cercana al campanario, de manera que no tuvieran que desplazar mucho la pesada campana hasta el mismo⁶⁹, ya que son ellos mismos los que supervisan las tareas de colocación de la campana en su lugar. Por otro lado desconocemos el lugar que ocuparía ya que en la actualidad solo existen dos campanarios, uno la pequeña espadaña situada encima de la nave central de la iglesia, de

pequeñas dimensiones y que no descartamos que sea un añadido posterior, y la pequeña espadaña que corona la Capilla de los forasteros, construida posiblemente en el siglo XIII, en la que actualmente no hay ninguna campana. No se descarta que existiera otra espadaña que fuera desmontada posteriormente sin dejar rasgos visibles.

No entraremos en más detalles, ya que estamos preparando una publicación a parte sobre estas estructuras, pero si que debemos decir que varias tumbas cubrían parcialmente estas

⁶⁹ Alonso Ponga, J. L. Y Sánchez Del Barrio, A. (1997): *La campana: Patrimonio sonoro y lenguaje tradicional*. 29. Caja Madrid. Madrid.

estructuras por lo que estas estructuras son sensiblemente anteriores al cementerio, aunque básicamente contemporáneos.

5.- Evidencias detectadas en el Vestíbulo de Fieles

El Vestíbulo de Fieles inicialmente prolongaba la nave septentrional de la iglesia y se utilizaba para separar el culto parroquial del los ritos monacales, aprovechando la capilla de San Andrés. Como ya se ha comentado esta estancia originalmente estaba cerrada por el oeste por un muro, que fue derribado en época moderna, uniéndose así el ambiente del Salón Norte con el que nos ocupa.

En esta sala se trazó el segundo sondeo, concretamente junto a la puerta que actualmente separa el Vestíbulo de la iglesia, lienzo claramente posterior a las evidencias arqueológicas. En él también se ha hallado una necrópolis que se adscribe al interior de la estancia. El caos es la nota predominante en este sector, ya que se pudo observar una enorme densidad de enterramientos en poco espacio. En 12 m² se hallaron un total de 26 fosas simples, distribuidas en 5 niveles diferenciados. Esta concentración puede deberse al gusto o al deseo de las personas por enterrarse lo más cerca posible de la iglesia.



Primer nivel de enterramientos en el sondeo del Vestíbulo de Fieles.

La principal consecuencia de la alta concentración de enterramientos es que en muchas ocasiones las tumbas estén cortándose unas a otras en mayor o menor medida. Curiosamente no se han documentado reducciones óseas por lo que no se puede hablar de una reutilización de las fosas, sino más bien se da un uso sistemático del espacio. Esto inevitablemente implica un

conocimiento aproximado de las localizaciones de las tumbas para el aprovechamiento del espacio existente.

Desde el punto de vista cronológico, el cementerio ha sido muy poco expresivo ya que se ha dado una enorme escasez de materiales que permitan una datación fiable. Solo tenemos dos pequeños lotes cerámicos que fechan los enterramientos en torno a finales del siglo XIII, situados concretamente en el primer nivel y en el tercero.

Esta datación contrasta de nuevo con los datos obtenidos por Unveinte en el extremo opuesto del Vestíbulo de Fieles, ya que en la mano de uno de los niños enterrados en este lugar había un maravedí de cobre de finales del siglo XV y principios del XVI⁷⁰. Sacar una conclusión acerca de esta diferencia cronológica resulta complicado teniendo en cuenta la inexpresividad de los materiales recogidos en el Sondeo 2, pero se puede plantear, no sin ciertas reticencias, que los lugares más cercanos a la iglesia se amortizaron en un momento más temprano que los más alejados.

Por último, bajo estos niveles cementeriales se halló una estructura incompleta que podría tratarse de un horno. No se puede dar una interpretación fiable a esta estructura, ya que los restos son muy parciales y se encontraban arrasados, pero creemos que estaría relacionada con el bronce, ya que en el nivel de cenizas se exhumó un pequeño fragmento de cerámica que podría tratarse de los restos de una tobera, que presenta en su cara interna minúsculos restos de bronce. En el caso de que verdaderamente se tratara de un horno de fundición de bronce, no sería descabellado ponerlo en relación con el molde de campana hallado en el Salón Norte, ya que su localización estratigráfica lo coloca en un periodo temporal similar.

6.- Un homogéneo horizonte de cerámicas plenomedievales.

Como hemos apuntado líneas arriba, el grueso de los materiales recuperados se corresponden con trozos cerámicos muy fragmentados y de reducido tamaño hecho que habla de partida de la notable remoción de los estratos y, por ende, de los materiales a ellos asociados. Acompaña a aquellas una pequeña colección de metales –clavos de hierro, alguna moneda, trozos informes de bronce y un crucifijo de este mismo metal-, y conchas –ostras principalmente-, completado el elenco de materiales arqueológicos los propios sarcófagos y tumbas de lajas y sus inhumaciones.

La cerámica en San Andrés de Arroyo se erige, aún cuando no es un material que menudee en exceso, en el principal fósil con que contamos para posicionar cronológicamente la mayor parte de los estratos excavados; en este sentido comparece la presencia de restos cerámicos en todas las áreas excavadas del cenobio.

⁷⁰ UNOVEINTE (2007): *op. cit.* 164.

Comparecen estas piezas, en su mayor parte, dentro de los niveles que colmatan las tumbas repartidas por aquellos sectores citados, si bien lo hacen en número muy reducido en número y tamaño, hecho que impide en la mayor parte de las ocasiones una catalogación precisa de las mismas. En este sentido es en el nivel de colmatación que se encontraba en la parte baja del molde de campana del Salón Norte, donde se halló una colección lo suficientemente extensa y representativa como para poder caracterizar la totalidad de las producciones cerámicas medievales del monasterio.

Rinde este conjunto una homogénea colección de piezas elaboradas con torno bajo, detectado en aquellas piezas de peor factura, y torno alto que se dejan ver en piezas de pastas anaranjadas mejor decantadas que las anteriores; predominan con claridad los vasos cocidos en atmósfera oxidante o con post-cocción oxidante frente a aquellas piezas que lo hacen con cocciones reductoras. Nos encontramos ante recipientes con pastas escasamente tamizadas de textura harinosa que deja entrever los desgrasantes de naturaleza silíceo; las superficies de los cacharros aparecen atersadas aunque no llegan a contar con otros tipos de tratamiento de sus superficies.

La tabla de las formas reconocibles si bien es escueta, ya que el recipiente predominante es sin duda alguna la olla en sus diversos subtipos –de cuerpo con tendencia globular o bitroncocónica- al que acompaña los jarritos/as y trozos de recipientes tipo cuenco, remite en todo caso a las producciones plenomedievales características de la mitad septentrional de las provincias de Burgos, Palencia y sur de la Cornisa Cantábrica, que es donde encontramos los mejores paralelos para nuestras piezas.

La decoración de las piezas cerámicas de San Andrés gravita en torno a tres técnicas predominantes. Muestran estas vasijas un dominio casi apabullante de la incisión en sus diversas variantes –acanalado o trazos a peine- por encima de la impresión y de la pintura. Es recurrente, como apuntamos, la presencia de la técnica incisa bajo la forma de anchas bandas de trazos acanalados o peinados que recorren de forma horizontal las panzas y los cuellos de los cacharros. Aunque encontramos estos ornatos en buena parte de los fragmentos recuperados, parece que son los recipientes de formas globulares –ollas y jarritos-, los que contaron preferentemente con el mismo.

La técnica impresa aparece en los materiales del cenobio de San Andrés casi con carácter de exclusividad en ollas y jarritas, bajo la forma de profundas impresiones que prácticamente atraviesan las acintadas asas de aquellos tipos de recipientes.

Aunque la pintura no es la principal técnica decorativa que encontramos en la colección, comparece en nuestro cenobio en cierta cantidad. Encontramos dos tipos de pintura, una de color rojizo-anaranjado y otro más oscuro ocráceo; en esta distinción podemos advertir que el

primero de los tipos parece que se empleó para aquellas piezas cocidas en atmósferas oxidantes, en tanto que con las segundas se hizo lo propio en los cacharros cocidos en fuegos reductores. Se emplean unas y otras en un fragmento de tendencia globular sobre los que se dispusieron simples trazos verticales, horizontales u oblicuos formando sencillos haces o abiertas retículas que se localizan cerca de la boca. No es infrecuente encontrar, por otro lado, la combinación de la técnica incisa con la pintada, tal y como lo podemos comprobar en algunos recipientes del primero de los sondeos practicados en el Salón Norte, los cuales encuentran inmejorables paralelos en las piezas plenomedievales recuperadas en Herrera de Pisuerga⁷¹.

Dispersas por los diferentes estratos documentados de la cilla, del patio septentrional y Salón Norte y Vestíbulo de Fieles recogimos algunos fragmentos de cacharros vidriados correspondientes a piezas de *medio baño* y lozas policromas, de finales del siglo XVIII y XIX que no aportan nada a la estratigrafía de aquellos espacios, máxime cuando aquellas comparecen en sus niveles de colmatación más modernos y con mayor nivel de remoción que los infrayacentes.

Permite esta sucinta caracterización de las cerámicas del cenobio cisterciense de San Andrés de Arroyo realizar una serie de anotaciones relativas tanto a la cronología de las mismas como a la propia estratificación de los diferentes sectores en los que se efectuado la intervención.

Han pasado ya unos cuantos años desde que se realizara una primera visión de conjunto de la cerámica medieval en la mitad septentrional de la Península Ibérica coordinado por J. A. Gutiérrez González y R. Bohigas Roldán; se realizaba en aquella ocasión una distinción más o menos nítida de la cultura material de los reinos cristianos astur-leonés y castellano, cuyos límites aparecen definidos en lo cerámico de forma aproximada hacia la línea que forma el río Cea⁷², hecho que de partida permite incluir a San Andrés de Arroyo, como cabría esperar, dentro de la zona cántabro-castellana formada ésta por las actuales provincias de Palencia, Burgos y Cantabria⁷³.

Si atendemos a esta caracterización general de los cacharros de época plenomedieval del norte de la Meseta, las piezas rescatadas en los diferentes sondeos de San Andrés de Arroyo vendrían a acogerse sin excesivos problemas en el grupo de estaciones de este momento, esto es, entre finales del siglo XII y principios del XIV. No obstante a partir de ciertos rasgos que encontramos en las mismas podemos llegar a afinar un poco más esta cronología que resulta, de

⁷¹ Bohigas Roldán, R. *et alii* (1989): "Las cerámicas medievales no esmaltadas en las provincias de Cantabria, Palencia y Burgos". *La cerámica medieval en el norte y noroeste de la península Ibérica. Aproximación a su estudio*. 137. Universidad de León. León.

⁷² Gutiérrez González, J. A. Y Benítez González, C. (1989): "La cerámica medieval en León". *La cerámica medieval en el norte y noroeste de la península Ibérica. Aproximación a su estudio*. 238. Universidad de León. León.

⁷³ Bohigas Roldán, R. *et alii* (1989): *Ibidem*. 113-154.

partida, bastante amplia. Es necesario resaltar, en primer lugar, la generalización de las cocciones oxidantes y mixtas frente a las reductoras, las cuales comparecen en menor proporción así como la presencia del torno alto frente al torno bajo o torneta; en este sentido en la muestra no hemos hallado ningún fondo marcado del estilo de los que estudió en su día Larrén para el caso zamorano⁷⁴.

Aplicadas sobre recipientes de marcada tendencia globular las decoraciones, como vimos, gravitan en torno a suaves acanalados horizontales o estriados más o menos marcados que recorren en buena proporción las panzas y cuellos. No faltan tampoco los motivos pintados que en algunos casos se combinan con aquellas decoraciones estriadas, similares a las del yacimiento cántabro de Torrejón de las Henestrosas de Valdeolea⁷⁵, fechadas allí entre mediados del XIII y mediados del XIV o las de Herrera de Pisuerga⁷⁶, también del siglo XIII.

Apuntala la cronología que proponemos –entre finales del siglo XII y mediados del XIII-, la ausencia en los conjuntos mejor contextualizados (p.e. el nivel situado en la base del horno) de piezas con cubierta estannífera, propias ya de un momento bajomedieval.

7.- A modo de conclusión.

A partir de los nuevos descubrimientos acaecidos en la presente intervención se puede arrojar un poco más de luz sobre la evolución arquitectónica e histórica del monasterio. En general la mayor parte de los hallazgos producidos nos llevan a las etapas iniciales del cenobio, cuando se encontraba en pleno proceso de expansión.

Centrándonos en las zonas septentrionales y occidentales, donde se han realizado las tareas arqueológicas, el momento constructivo en el que se encontraba el monasterio en el s. XIII distaba mucho de su imagen actual, ya que la Cilla y el Salón Norte no estaban construidos aún y el Vestíbulo de Fieles era una prolongación de la nave septentrional de la Iglesia, sin estar separado de ella y cerrado por un muro en su extremo occidental.

En este momento, en el lugar donde actualmente se asienta la Cilla se localizaba un área cementerial, tal y como confirman las quince estructuras funerarias halladas, algunas de las cuales se localizaban bajo los muros de este edificio, confirmando su anterioridad cronológica. Esta necrópolis no está bien delimitada debido a la parcialidad de la intervención.

Durante este periodo, tampoco se había levantado el Salón Norte, ya que se construyó en el s. XIV, pero esta zona no quedó baldía, ya que se realizaron una serie de estructuras para la construcción de una campana, concretamente el molde y un hoyo basurero. Una vez

⁷⁴ Larrén Izquierdo, H. (1991): "Fondos cerámicos marcados procedentes de Zamora". *Boletín de Arqueología Medieval*, 5. 167-179.

⁷⁵ García Alonso, M. et alii (1987): "La cerámica de "El Torrejón" de las Henestrosas. Valdeolea (Cantabria). *II Congreso de Arqueología Medieval española*, III. 445-458.

⁷⁶ Bohigas Roldán, R. et alii (1989): *Ibidem*. 137.

amortizado este terreno como zona productiva, pasó a ser un área cementerial que cubrió las estructuras anteriores, y cuyos primeros momentos se dieron en el periodo que nos ocupa.

Como en el caso anterior, los límites de este camposanto no están bien definidos, aunque parece claro que estaría unido con los restos hallados en el Atrio, en buena parte pertenecientes también al s. XIII. Lamentablemente la construcción del Salón Norte en la centuria siguiente y la reconstrucción de sus lienzos norte y oeste durante el siglo XX, han destruido toda evidencia que los relacione directamente, por lo que esta interpretación se basa en criterios tipológicos y sobre todo cronológicos.

Por su parte, en el Vestíbulo de Fieles no han hallado evidencias de una ocupación anterior a su construcción, pero en cambio, en su interior si que se han documentado varias actividades. En primer lugar, y por lo tanto en la cronología más temprana, se halló una estructura en la que hay claros signos de estar relacionada con el fuego, que no puede ser otra cosa que un horno. No se ha dilucidado claramente su función, pero los escasos restos hallados apuntan levemente a que pudo ser el horno de fundición de bronce utilizado para fundir el metal que luego se utilizaría en el molde hallado en el Salón Norte. A pesar de todo, las dos estructuras presentan características comunes, ya que ambos fueron utilizados en el s. XIII y son previos a los niveles cementeriales de la zona, por lo que pertenecen a un momento muy temprano del monasterio.

Con posterioridad al sellado del horno, este ambiente fue utilizado como necrópolis, desde el s. XIII, sobre todo en la zona correspondiente al sondeo excavado, hasta finales del XV y principios del XVI, fecha recogida en los restos hallados en el extremo occidental durante la campaña pasada.

